

DE TRES A CINCO

CON FERLOSIO Y

DEMETRIA

HENAR LANZA



Henar Lanza

Henar Lanza (Santander, 1977).

Tercera sardina de La playa de Madrid.

En el año 2000 se licenció en Filosofía en la Universidad de Salamanca y en 2009 se doctoró en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid y ganó el Premio de investigación filosófica Fundación Avarigani.

Desde 2012 es profesora de Filosofía en la Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia, y responsable de #ferlonomics, blog sobre la obra de Rafael Sánchez Ferlosio: ferlonomics.wordpress.com

Ilustración de portada basada en una fotografía de Rafael Sánchez Ferlosio -de Claudio Álvarez- y en portadas de obras de Rafael Sánchez Ferlosio publicadas por distintas editoriales.

Madrid, Diciembre 2013.

D

e Lavapiés a La Latina llamo al teléfono que me facilitó JGV. Contesta Demetria. Me presento.

- Sí, me acuerdo de tu nombre porque te llamas igual que una de mis profesoras, la madre superiora María del Henar.

Me da el móvil de Ferlosio. ¡Ferlosio tiene móvil! Me apoyo en una pared y lo apunto en un billete de tren usado. Llamo. De nuevo me presento.

- Llámeme al otro telefonillo, que a este se le está acabando la pila y tengo que conectarlo a la corriente.

Marco por tercera vez. Mi parte del diálogo es un desastre. Ferlosio debe de estar pensado “¿quién es esta desconocida y por qué tiene la cara dura de importunarme y pedirme que la invite a mi casa?”

- ¿Y con qué objeto sería?

- Pues con ninguno-. Intento arreglarlo mal. - Una charla. O una entrevista.

- Es que yo no doy entrevistas. Y el otro día ya di una, así que ya he cubierto el cupo del año. Y son muy malas fechas. Yo ya no tengo edad para salir a alternar, ni tengo familia, pero Demetria sí, y además hay que entretener a la nieta, ya sabe. Mejor la semana que viene.

- La semana que viene yo ya no estoy en Madrid, ¿puedo llamarle de nuevo en enero?

- Sí...

Me suena a “usted llame cuando quiera, que yo contestaré lo que me dé la gana”.

Santander, Enero 2014.

El día antes de regresar a Madrid llamo de nuevo.
Contesta Demetria, tan amable y encantadora como la primera vez.
Acordamos de cuatro a seis al día siguiente y si a Rafael le viene mal, me devuelve la llamada.
Que no me llame, que no me llame, que no me llame..., suena el teléfono.

- Confirmado, pero una hora antes, que luego Rafael tiene que ir a la consulta del médico para que le revisen el ojo. ¿Puedes?

Algunas de las respuestas al
whatsapp y al mail:
“Esta tarde me recibe Ferlosio”.

- (Madrid): Hostias. ¿Y qué le vas a llevar? ¿Anfetaz?
- (Barcelona): Uaaaaaaaaa!!!! Pídele el traje de bonzo y manda foto por lo que más quieras.
- (Escocia): Tienes que sacarle la frase “lo tengo aborrecido” al menos una vez.
- (Madrid): Hey, pues invítale a cenar con nosotras, dile que vamos a ser todo chicas, seguro que no le han hecho una oferta así en mucho tiempo, no se va a poder negar.
- (Madrid): Ahora no te me vayas a rajar... ándale y ponle un punto de irreverencia a la justa admiración. ¿Cómo? Con una copita. Suerte.

Avión Santander - Madrid. Metro Aeropuerto - Lavapiés. Dejo la maleta en La playa de Madrid. Compro una botella de Ribera. Metro Lavapiés - La Prospe. Localizo el portal. 14:55: entro en el bar de enfrente y me enchufo un Bowmore 12 años. 15:00: llamo al portero automático.

En casa de Rafael y Demetria

Me abren la puerta los dos, Rafael y Demetria.

Saludo al modo colombiano y les doy la mano. Ella me recoge el abrigo, les entrego la botella y nos repartimos entre el sofá y los sillones del gran salón. Ella en un sillón, yo en el sillón de enfrente y él en el sofá entre ambas. Se remueve buscando postura.

- Rafael, ¿estás cómodo ahí?

- Era para estar más cerca de ella.

Nos levantamos, nos cambiamos de sitio, ahora todos cómodos y todos cerca.

Ferlosio en Colombia

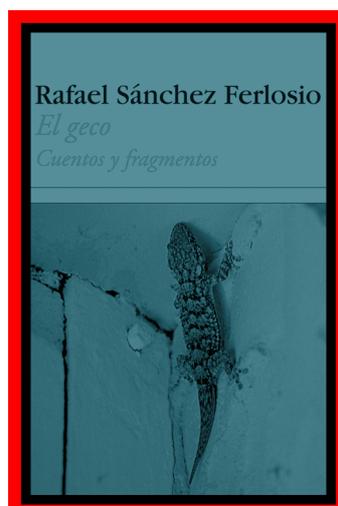
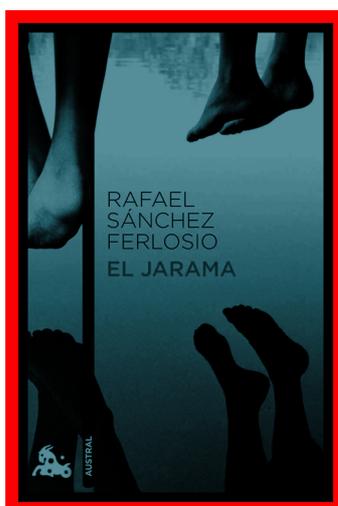
Me preguntan de dónde soy, qué tal por Colombia.

- ¿Entonces se ha sacado usted la cátedra de Filosofía allí?

Demetria se interesa por la recepción de *Esas Yndias equivocadas y malditas*.

- ¿Se lee allí?

- No se encuentra. Lo que sí es fácil de conseguir es *El Jarama*: lo encontré en una librería al peso en la localidad de Envigado, al lado de Medellín, donde Fernando Vallejo cuenta que iban los sicarios a consagrar sus balas. Y *El geco*, toda una torre de ejemplares en una de las librerías Panamericana de Medellín. En Colombia hay muchos gecos, pero tienen muy mala prensa, creen que si se caen en la olla donde se está cocinando envenenan el guiso.



Ensayo y filosofía

Rafael se sonríe y hablamos sobre lo que cuenta en “**Andalucismo**”: el origen precristiano de la Virgen del Rocío, que se remontaría a Proserpina, lo que explicaría que lleve en el hombro una salamanquesa de plata y oro. Demetria dice que es muy propio de ciertas mujeres llevar joyas con forma de salamanquesa. Rafael lo duda.

- Si te lo diré yo. Ya te enseñaré en algun escaparate de alguna joyería que es una joya femenina muy habitual, al menos entre cierto tipo de mujeres.

Sobre la mesita baja, un libro de Capitán Swing, *La mujer que disparó a Mussolini*, de Frances Stonor Saunders.

- ¿Quieres una cerveza? Como soy muy mala ama de casa no he hecho café ni té para la sobremesa.

- No se preocupe, yo todavía no he comido.

- Ay, mujer, pero cómo que no has comido! ¿Quieres jamón de York? ¿Nueces?

- Se lo agradezco mucho, pero no se preocupe, estoy perfectamente.

Como una indirecta forma de de agradecimiento le hago saber a Rafael que algunos de sus textos me son de gran ayuda a la hora de explicarles ciertos temas a los alumnos. Por ejemplo, el ensayo de *El alma y la vergüenza* titulado “*La señal de Caín*”. Con su recurso a *Para una crítica de la violencia* de **Walter Benjamin**, Ferlosio parte de su concepción de la vida humana como inconmensurable para hacer una crítica del principio de intercambio, de la racionalidad económica y de la sustitución de la ética por el derecho. Cuando les hablé a los estudiantes de este texto, comprendieron mejor el problema de la ética en **Wittgenstein**.

- Pero yo no soy filósofo, yo no tengo lecturas filosóficas-.

Tercia Demetria:

- Ella no dice eso, dice que se sirve de tu obra para explicar la de algunos filósofos. Por cierto, *El alma y la vergüenza* se va a reeditar.

- ¡Qué buena noticia, porque ya es difícil de encontrar!

- Yo decía que yo no tengo apenas lecturas filosóficas, sólo...

Y acto seguido se arranca a hablar de *Para una crítica de la violencia*, de **Benjamin**, y de que él ya no tiene buena memoria, pero en la traducción que se publicó en 1987 en Buenos Aires no se diferenciaba entre entre “violencia sagrada” y “violencia divina”, pero él no cayó en la cuenta de la ausencia de ese matiz hasta que **Tomás Pollán** se lo señaló años después. Domina la teoría crítica. Me habla de **Adorno**, de **Marcuse** y de **Horkheimer**. También de su admirado Thorstein Veblen y su *Teoría de la clase ociosa*. (En *Non olet*, “*El ataque contra el feminismo*”, § 3 llega a exclamar “¡quién fuera Veblen!”). Ambos, él y Demetria, coinciden en que ese libro fue un *boom* en su momento (1899).

- Es verosímil que, aunque no lo cite, **Ortega** se refiriese crítica y tácitamente a **Veblen** para escribir *El origen deportivo del Estado* (1966).

Algo que también afirmó por escrito en *Non olet*, “*Homo emptor*” § 2



Ortega y Gasset

Le cuento que cuando llegué a la Universidad del Atlántico en Barranquilla, el grupo de investigación al que ahora pertenezco tenía en marcha un proyecto de investigación sobre la recepción de la mentalidad española en Colombia y cómo, a raíz de mi condición de española, me preguntaron si conocía algún autor crítico con **Ortega**, pues les extrañaba que fuera “el filósofo” de una forma tan asumida, y cómo fue así que comencé a hablarles de **Ferlosio** y también de aquella pulla que le lanzó **Goytisoló** al llamarle “filósofo I de España y V de Alemania”. Les digo lo que he leído de su tocayo **Rafael Gutiérrez Girardot**, uno de los pocos autores colombianos de esa época que se atrevió a cuestionar a **Ortega**. Ambos se ríen. Rafael suelta:

- Es que **Ortega** no era un filósofo, era un estilista. Mejor dicho, un estético: todo lo alaba o lo lamenta. Lo que pasa es que **Ortega** es intocable, por los familiares suyos que están en la prensa, en el *ABC*, en *El País*, y por el premio Ortega y Gasset de periodismo. Y, bueno, si a usted le interesa saber cuáles son mis intereses, el otro es la polemología.

Me viene a la mente la cubierta de *God&Gun. Apuntes sobre polemología*. No le digo que me gusta que lo llame así y no “estudios sobre la guerra”, lo mismo que me encanta que diga cosas tales como “los rascacielos iguales” en lugar de “las torres gemelas”.

Rafael lleva un jersey que tiene todo el aspecto de ser un regalo de reyes: nuevo, bonito, claro, con cuello alto y cremallera, y bajo él una corbata negra aflojada. Pantalón oscuro y zapatos negros de suela de goma ancha. Nada de pantuflas.

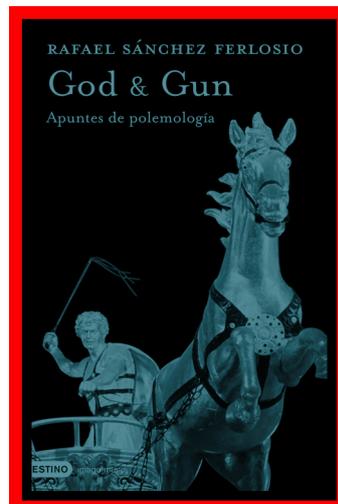
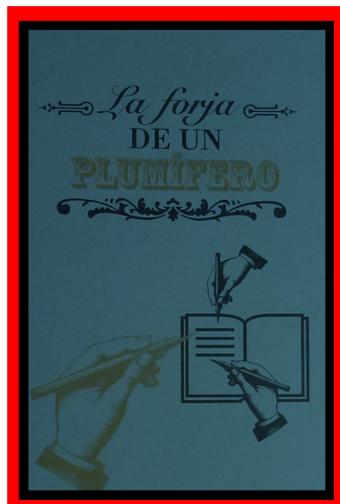
- Bueno, yo os dejo solos, dice Demetria.

- No, no te vayas, quédate y así me recuerdas cosas-, le ruega Rafael.

Le cuento que me reí mucho con la anécdota que cuenta en *La forja de un plumífero*: acerca de cómo su padre se reía de **Primo de Rivera** por tener un retrato de **Ortega**, cómo le decía “¡la estampita, la

estampita!” No es nada habitual encontrar testimonios de burlas tan directas hacia **Primo de Rivera**. Asiente con una sonrisa en las cejas levantadas. Le pido que me hable de eso que cuenta sobre cuando Primo iba a su casa y jugaba con él y sus hermanos al mecano y ellos se sentían fascinados por él.

- Sí, claro, es que mi padre, **Rafael Sánchez Mazas**, fue fundador de la Falange con **Primo de Rivera**, y Primo era un hombre muy guapo, ya sabe, con la belleza de la época, y muy atractivo y tenía un tono de voz que encantaba.



A raíz de haberle hablado a los profesores colombianos de Ferlosio, uno de ellos, les cuento, le pidió a su hijastro, que vivía en España, que cuando viajara de vuelta le trajera alguno de sus libros. El chico fue a una librería madrileña y pidió un Ferlosio, lo que provocó que el librero exclamara: ¿y qué hace alguien tan joven leyendo estas cosas?, a lo que él, para aplacar la inquietud del miembro de tan insigne gremio, respondió: “No es para mí, es para mi padre”.

- Así que -concluye Demetria- tienes un saboteador.

-No -aclaro-, solo que le extrañaba que alguien joven leyera a Rafael.

- ¿Pues no tienen mi sobrino y todos estos que te leen alrededor de 40?

- Sí, los ferlosianos que yo conozco están, estamos, todos alrededor de esa edad, unos pocos años arriba y abajo. Pero es que ni siquiera: intentando recordar cuándo leí yo por primera vez un texto de Ferlosio he caído en la cuenta de que fue en la EGB, entre los ocho y los diez años, cuando descubrimos *Industrias y andanzas de Alfanhuí* en aquella maravillosidad que era el libro de lectura Senda. Recuerdo perfectamente la escena del encuentro de Alfanhuí con el gigante Heraclio, cuando este le explica lo que es un tesoro, que es la mejor manera de que un niño entienda el concepto de inconmensurable del que hablábamos antes.

Demetria me corrige:

- No se pronuncia /alfangüí/, sino /alfanuí/. Olvídate de la hache.

Pues como me olvide de la hache a ver cómo voy a firmar yo, pienso. Le pregunto a Rafael de dónde viene ese nombre, “Alfanhuí”, y me contesta que es la transcripción del sonido del alcaraván. Y, para mi absoluto regocijo, comienza a imitar el agudo ruido que hace el ave.

- Pero, claro, es muy difícil llevar al lenguaje el sonido de un pájaro, y no sé si será correcto o no. Para mí es trisílabo, al-fan-huí, pero el naturalista alemán **Brehm** lo consideraba bisílabo: cur-lui, cur-lui. Me entretuve mucho escribiéndolo y es divertido, pero literariamente es muy cursi y muy naif. Toda la literatura de mi generación es horrible, malísima.

En la “*Glosa Piaget*” de *Vendrán más años malos* recuerda Ferlosio que, tras haber leído en una obra del pedagogo suizo que a la pregunta “¿con qué se piensa?” los niños responden “con la boca”, hizo él la prueba y le preguntó a su niña.

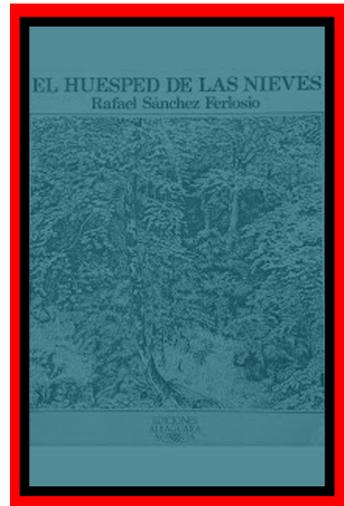
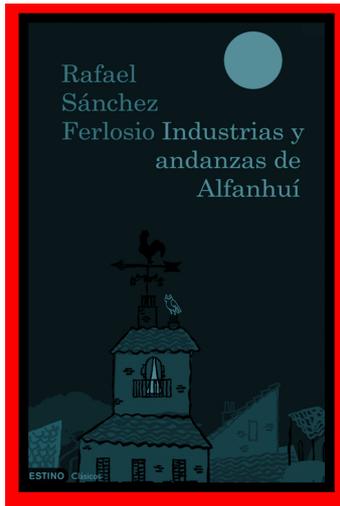
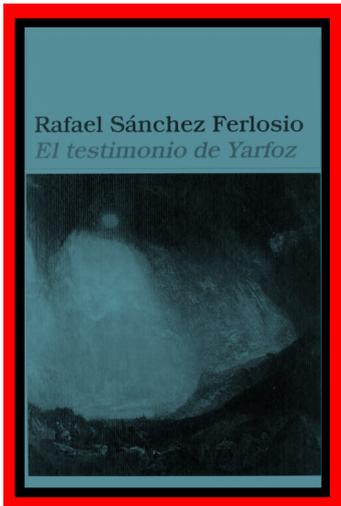
- Pues con la boca, mira, mmmm-, fue la respuesta de ella.

Hay quien piensa y se expresa con las manos, pero Ferlosio piensa y habla con los brazos enteros: los dobla y los extiende y los alza como si fueran alas, unas alas terminadas en uñas largas. Se mesa el pelo hacia atrás y a los pocos minutos se lo revuelve entero, y así sucesivamente durante las dos horas, haciendo él solo las veces de aire y de cabello.

- Yo nunca he visto ni he oído ningún alcaraván al natural.

- Claro, es que casi no quedan. Allí en Extremadura antes había muchos, pero la fumigación y los pesticidas han roto la cadena alimentaria y apenas quedan los pájaros que había antes. Y, fíjese: no sólo están desapareciendo las especies, sino también los individuos!

Le cuento que estos últimos días en España he conseguido incluso rarezas ya casi inencontrables como el cuento infantil *El huésped de las nieves*. Demetria me pregunta si he leído *El testimonio de Yarfoz*. Luego descubro que es a ella a quien está dedicado ese libro.



El Jarama

Es sobradamente conocida la aversión de Ferlosio por toda cuestión sobre *El Jarama*. Sin embargo, a pesar de ella, o quién sabe si precisamente por ella, los periodistas no han cejado en su empeño por volver a intentarlo en decenas de ocasiones, no cosechando más que el ya célebre: “¡Yo *El Jarama lo tengo aborreció!*”. Cuál no fue mi sorpresa cuando él mismo comenzó a contarme todo lo que yo nunca jamás hubiera osado preguntarle.

Todo comenzó, recuerda, cuando estaba cumpliendo su servicio militar en Marruecos. Allí, un compañero llamado Pablo le enseñó un día una foto de una cuadrilla de jóvenes en el Jarama.

- Era una fotografía muy sugerente, aquellos cuerpos al sol. Tan sugerente que cuando regresé a Madrid me acerqué a la zona de Entrevías y Vallecas y subí al cerro de Almodóvar y otro día ya me acerqué al Jarama y vi el lugar de comidas que aparece en la novela.

- Sepa que hay quien ha llegado a escribir que para conseguir plasmar con tanta perfección el lenguaje coloquial colocó usted grabadoras entre los matorrales.

Se ríe, pero en lugar de desmentirlo tajantemente, desvela su secreto:

- Hombre, grabadoras yo no, pero sí que es cierto que un día estuve sentado en una terraza a una distancia así -y se esfuerza tanto en abarcar la distancia real con el brazo que temo que se vaya a caer del sillón- y tomaba buena nota de lo que decían aquellas señoras: ¡Los carnavales! ¡Cosa más bonita para divertir a la humanidad!

- He leído que usted siempre ha sostenido que el éxito de *El Jarama* se debió a que lo encumbró un crítico como **Josep María Castellet**.

- Sí, claro, **Castellet**, que se acaba de morir (09/01/2014).

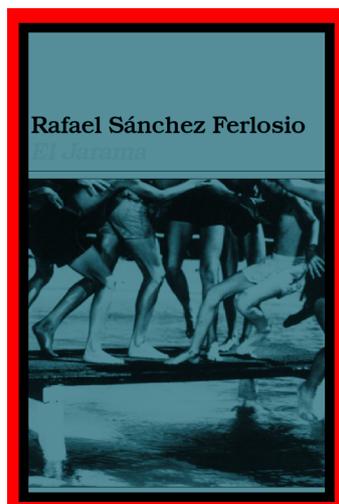
- Ah, no tenía ni idea.

- Han sido los premios, y no los libros, los que me han dado dinero.

Demetria me cuenta que cuando tenía 17 años y estaba en la facultad y ya los habían presentado, cierto día que se encontraron ella le dijo, sí, te conozco, tú eres el escritor, Rafael, ese que ha escrito ese libro tan coñazo.

- Yo no había leído *El Jarama* -reconoce- precisamente porque me daba rabia que se diera por supuesto que quien no lo había hecho no podía hablar de literatura. Lo leí hace poco y me encantó. Luego Rafael me reconoció que aunque aborreciera *El Jarama*, “esa vaca le había dado mucha leche”.

Entre ambos rememoran una anécdota: venían de Roma en avión con **Tomas Pollán** y antes de llegar a Madrid se les acercó el comandante, les anunció que iban a sobrevolar la zona donde transcurre la novela y les invitó a pasar a la cabina a contemplarlo desde las alturas, ofrecimiento que Demetria aceptó y Rafael declinó.



Proyectos en curso

Creo que fue al comienzo de la tarde cuando afirmó algo que fue desmintiendo a medida que hablaba. Dijo “Yo ya soy muy viejo, ya casi no escribo”, pero posteriormente, entre él y Demetria, desvelaron que tenía tres proyectos en marcha. El primero, una nueva recopilación de pecios.

- Los pecios no llevan mucho trabajo.
- Pero fue precisamente por una obra hecha de pecios como *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* por la que le concedieron el Premio nacional de Ensayo.
- Sí, sí. Me refería a que no llevan trabajo formal y literariamente.

Otro de sus trabajos en marcha se ocupa del fracaso del feminismo, un tema sobre el que ya adelantó no poco en *Non olet*, sobre todo en la primera parte de las cinco partes.

- Las feministas se le van a echar a la chepa.
- Sí, sí, y no solo eso: me van a morder. Pero no es contra ellas, sino contra eso en lo que ha quedado el proyecto feminista.

(Me viene a la memoria el memorable el final de uno de sus pecios de *Vendrán más años malos*: “...si fuese yo una rubia de 25 años y no la imagen misma de lo indecoroso! “¡De decorativa -sería mi respuesta- la va a sacar a merendar usted a su puta madre!”).



Su generación

Ferlosio nació en 1927. A lo largo de la charla van apareciendo los nombres de **Carmen Martín Gaité** (1925-2000), su primera mujer, de **Josefina Aldecoa**, directora del colegio Estilo (1926-2011), de **Medardo Fraile** (1925-2013), de **Jardiel Poncela** (1901-1952).

- **Jardiel Poncela** era un hombre muy antipático, tenía unos odios totalmente gratuitos. Decía, por ejemplo, “yo odio todo lo inglés”. Vamos, yo dejé de alternar con ese grupo por no tener que verlo a él. Su teatro era gracioso, sí, como esa obra en la que un hombre viajaba desde su cama, *Eloísa está debajo de un almendro*, que luego de algún modo emuló su yerno, **Alfonso Paso** (1926-1978) con otra sobre un cazador que cazaba en su casa: “¡Mira qué pieza me he cobrado en la escalera!”

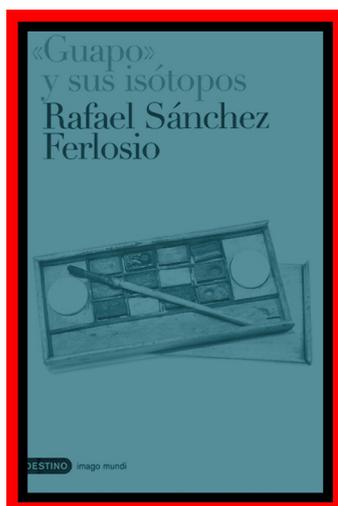
Hablan de **Gonzalo Torrente Ballester** (1910-1999) y de lo reputadas que eran por entonces sus críticas de teatro.

- Fuimos todos al estreno de la obra de Alfonso (**Alfonso Sastre**, 1926) para apoyarle, pero hasta que no salió la crítica no respiramos tranquilos.

Les pregunto por **Agustín García Calvo** (1926-2012). Ambos consideran que, como gramático, no ha recibido el reconocimiento debido, no ha habido nadie que tras su muerte haya escrito la nota que su trabajo se merecía.

- Yo no iba a escribirla, porque yo he trabajado gramática, sí, pero no el área que trabajó Agustín, y no estoy preparado -asegura, como si no hubiera escrito las “*Glosas castellanas*” recogidas en *El alma y la vergüenza* o *Guapo y sus isótopos*.- Yo creo que la falta de reconocimiento se ha debido a que llevó esa vida rara.

- No más rara que la que llevas tú-, le replica Demetria.



Ferlosio comienza a toser y Demetria le pregunta si quiere que le traiga un vaso de agua.

- No te preocupes, que ya me levanto yo.

En su ausencia Demetria recuerda que en un viaje a París en el que estaban con Agustín este le comentó: “todas las chicas con las que estoy se deprimen”, a lo que ella únicamente le respondió: “¿por qué será”

- ¿De qué hablabais?, pregunta Rafael apareciendo de nuevo en el salón.

- De tu relación con Agustín-, sentencia Demetria lanzándome una mirada cómplice.

Algunos de todos aquellos que han ido mencionando colaboraron juntos en varias publicaciones durante su juventud. Por ejemplo, **Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa y Alfonso Sastre** formaban el consejo de redacción de la *Revista Española*, “de la cual espero que estén destruidos todos los ejemplares, porque todo lo que publiqué en ella era muy malo, unos cuentos malísimos”. Después de nuestra charla he buscado la revista y he conseguido los dos números en los que Ferlosio publicó sendos cuentos en 1953: “*Niño fuerte*” en el número 1 y “*Hermanos*” en el número 4.

- Yo lo siento, pero son las cinco-, anuncia Demetria.

Nos levantamos y dejamos atrás el gran salón, los sillones, los muebles, los cuadros, las fotos de su hermano Chicho (1940-2003) y algunos juguetes infantiles. Me acompañan a la puerta, nos despedimos, ahora sí, con dos besos, y me dicen que cuando regrese en verano de Colombia les llame y vuelva a charlar con ellos. Y que les dé una dirección para que me envíen los libros. Les doy las gracias y les hago saber que si quieren algo de Colombia, ron, café o noticias, no duden en pedirlo.

- Yo es que bebidas alcohólicas ya nada (no he acertado con el vino), pero café sí tomo.

En un estado lo más parecido a la ataraxia bajo las escaleras y regreso al bar del whisky para comer algo, aunque no sea el pisco de desarmante ternura que me ofrecía Demetria. Ahora me vienen a las mientes varias preguntas que me hubiera gustado hacerle a Ferlosio, como, por ejemplo, cuál es su tercer proyecto en marcha; o cómo le pone título a sus libros, porque son absolutamente inigualables, *La hija de la guerra y la madre de la patria*, *Mientras no cambien los dioses nada habra cambiado*, y todos los que han ido saliendo a lo largo de estas dos horas de conversación; o qué piensa sobre el nuevo partido político fundado por víctimas (y familiares de las víctimas) de ETA; o cuáles fueron las reacciones de los editores que le encargaron los prólogos a las *Coplas* de Jorge Manrique y a *Pinocho* de Carlo Collodi tras leer el resultado (no así con *Victor de L'Aveyron* de Jean Itard).

Esto no es más que una reconstrucción a partir de las notas mentales que tomé mientras conversábamos los tres. Algo me habré dejado por el camino. Y, por supuesto, consciente y voluntariamente he dejado algún detalle escondido en el tintero: no pensarían ustedes que iba a desvelar todo lo que allí contemplé.

Henar Lanza
henarlanza@gmail.com
Barranquilla, Colombia, marzo de 2014



La Playa de Madrid
Laplayademadrid.es

